



Consejo Económico y Social

Distr. general
12 de diciembre de 2014
Español
Original: francés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

59º periodo de sesiones

9 a 20 de marzo de 2015

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre
la Mujer y del período extraordinario de sesiones de la
Asamblea General titulado “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el
siglo XXI”**

Declaración presentada por Aide internationale pour l'enfance, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se distribuye sin haber sido sometida a revisión editorial.



Declaración

Aide internationale pour l'enfance: nuestras buenas prácticas para prevenir el matrimonio precoz

Desde 2003 Aide internationale pour l'enfance viene trabajando para prevenir el matrimonio precoz de las jóvenes en el marco de su programa de reinserción social de niños víctimas de la servidumbre por deudas en la región de Vizianagaram, en Andhra Pradesh (India). Como parte del examen de los progresos realizados en la aplicación de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, Aide internationale pour l'enfance quisiera hacer notar las buenas prácticas que ha concebido para la prevención del matrimonio precoz. La promoción de la independencia económica mediante la educación y las campañas de sensibilización del público son estrategias pertinentes, siempre que se desarrollen teniendo presente a la comunidad en su conjunto.

En la India casi la mitad de las jóvenes casadas de 20 a 24 años de edad contraen matrimonio antes de la mayoría de edad. En las zonas rurales la cifra es aún más elevada y llega a alcanzar hasta cerca del 60%. Esta situación afecta a su salud y bienestar. Las muchachas son separadas de su familia a edad muy temprana y suelen ser mucho más jóvenes que sus maridos: no se encuentran en posición de negociar con su nueva familia y de hecho quedan relegadas a una situación de servidumbre. Se enfrentan a mayor riesgo de violencia conyugal y al repudio. Desde el punto de vista médico, cuanto más jóvenes son las madres, mayor es el riesgo para la madre y el hijo de complicaciones, secuelas y muerte durante el embarazo y el parto y después del nacimiento. Además, el matrimonio precoz contribuye a perpetuar el ciclo de pobreza y desigualdad, puesto que la muchacha suele interrumpir sus estudios después que se casa. Por otra parte, se ha demostrado que las tasas de matrimonio precoz están directamente correlacionadas con los niveles de educación de las muchachas. Así, cuanto más jóvenes se casan, más pronto abandonan la escuela y más dependen de su marido, quedando en una situación de servidumbre y pobreza.

Los orígenes del matrimonio precoz radican en la estructura de esas comunidades. Las familias más pobres ven el matrimonio precoz como un medio de librarse de la carga económica que representa una hija. Además, en muchas comunidades el matrimonio se considera como una etapa esencial de la vida de una mujer. A menudo se estima que la muchacha está lista para casarse cuando llega a la pubertad. Finalmente, los padres suelen temer que sus hijas sufran agresiones sexuales que no solo perjudiquen su bienestar sino también el honor de la familia. Este último aspecto es primordial en las comunidades en que cuenta mucho la reputación de la familia. El matrimonio precoz se considera una forma de proteger a la muchacha contra ese tipo de violencia.

Concretamente, Aide internationale pour l'enfance realiza actividades sobre el terreno desde hace más de diez años en las aldeas de pescadores de Andhra Pradesh con el fin de librar a los niños de la servidumbre por deudas. Nos enfrentamos constantemente a casos de matrimonio precoz. Para combatir esta práctica, hemos creado proyectos que han dado buenos frutos: la escolarización de niños y la sensibilización del público. Al igual que el matrimonio precoz afecta a la escolarización de la muchacha, evitarlo tiene el efecto contrario. Así pues, partimos del principio de que mantener a las muchachas en el sistema escolar es un medio

eficaz de prevenir el matrimonio precoz. Por tanto, la educación no solo propicia la independencia económica ante las presiones de la comunidad, sino también la reivindicación del cuerpo y la dignidad de las muchachas. Asimismo, los matrimonios precoces están estrechamente vinculados al funcionamiento y las pautas de comportamiento de la comunidad. Hemos comprobado que podemos influir en estas estructuras sensibilizando al público y alentándolo a cuestionar esas prácticas. Por consiguiente, las actividades de sensibilización se realizan a la par de las actividades destinadas a lograr la retención escolar de las muchachas, quienes no pueden continuar sus estudios si no lo acepta la comunidad.

Lógicamente, por tanto, la sensibilización es la tarea más importante. Nuestra actividad de educación del público se basa en la celebración de reuniones mensuales dirigidas por dos trabajadores sociales de ambos sexos. El éxito de estas reuniones depende de una preparación esmerada y de mucho seguimiento:

- Reuniones con el jefe de la aldea:
 - Obtener su consentimiento para celebrar las reuniones.
 - Detectar las familias con niños o hijas ya casadas.
- Reuniones por separado con todas las familias que tienen hijos de poca edad e hijas ya casadas para convencerles de la necesidad de participar en las reuniones de sensibilización. Ayudar a las muchachas para que su familia les autorice a asistir a esas reuniones.
- Controlar el número de participantes y volver a reunirse con cada familia si prometen asistir a ellas menos del 50% del grupo destinatario.
- Garantizar que los hombres acudan a las reuniones. Algunos de ellos piensan que los derechos de la mujer y el niño no son asunto de su incumbencia.
- Durante las reuniones:
 - Animar a las mujeres a hablar en las reuniones.
- Seguir de cerca y evaluar los cambios en la vida diaria.
- Alentar a las personas a volver a participar en las reuniones y a convertirse en portavoces de los derechos de la mujer.

Paralelamente a lo anterior, celebramos reuniones por separado con las familias de muchachas ya comprometidas (a menudo el matrimonio se arregla desde el nacimiento) con objeto de aplazar la edad del matrimonio. En el diálogo también participan las familias de los jóvenes para convencerles que den su autorización a las muchachas a continuar sus estudios o encontrar un trabajo decoroso después del matrimonio.

Hemos observado que se ha reducido el número de matrimonios precoces en los lugares en que hemos estado trabajando. Las comunidades abordan espontáneamente diversos temas relacionados con el derecho de la mujer y el niño. Los padres van ahora a otras comunidades para explicar los peligros que plantea el matrimonio precoz. Más familias aceptan que las muchachas casadas continúen sus estudios o se incorporen al trabajo.

La protección de las muchachas, en particular las que se oponen al matrimonio precoz, es nuestra prioridad. Para lograr esta prioridad les ofrecemos apoyo material, jurídico y psicológico. Nuestros programas asignan a los padres, aunque también a los líderes tradicionales, un papel fundamental en las decisiones sobre el futuro de sus hijos. Hablamos con ellos y les demostramos que el matrimonio precoz no coadyuva al mayor bienestar de la muchacha o la familia, a la vez que reconocemos claramente la validez de su deseo de proteger a su familia. Además, los hombres y mujeres mayores suelen desempeñar responsabilidades y gozan de respeto en sus comunidades. Así, aunque sea fundamental dar voz a las muchachas, no debemos olvidar el potencial de estos líderes de convertirse en agentes del cambio. Por último, las acciones también deben orientarse a los jóvenes para que las nuevas generaciones no perpetúen las mismas prácticas.

Para crear relaciones de confianza y lograr que la población se cuestione su propio comportamiento, la tarea de sensibilización debe llevarse a cabo durante largo tiempo. Hemos observado que las mujeres tardan aproximadamente un año en tomar la palabra en las reuniones públicas que organizamos todos los meses. El trabajo previo y posterior a las reuniones es crucial para ayudarles a hablar y, posteriormente, a actuar en consonancia con lo que han dicho. En relación con este aspecto podemos decir también que para entablar un diálogo social fructífero y cambiar la mentalidad de las personas se requiere tiempo.

Es importante aplicar una variedad de enfoques e incluir la educación para la sensibilización del público en todas las demás actividades propuestas. Por ejemplo, recurrimos a campañas de vacunación o distribución de alimentos para persuadir a las personas para que asistan a las reuniones o identifiquen a menores ya casadas. Esas campañas posibilitan el acceso a un público más extenso. Por otra parte, las cuestiones sociales, económicas y culturales no pueden tratarse aisladamente. El matrimonio precoz debe considerarse en el contexto de otros problemas sociales, como la educación general de los niños. El último elemento clave para el éxito de nuestros programas es la elección de la persona que servirá de enlace con la comunidad. Hemos obtenido los mejores resultados cuando nuestra persona de contacto es un miembro de la comunidad, o al menos alguien de la misma cultura; ese es el motivo por el que trabajamos con copartícipes locales. También es útil emplear a un hombre y una mujer a la vez para facilitar la comunicación con los dos grupos. De la misma manera, es posible alternar a las dos personas de contacto para promover el diálogo entre los sexos.
